



# Análisis del cuento “Deutsches Requiem” de Jorge Luis Borges: el nazismo como malinterpretación de la filosofía de Nietzsche

Giovanny Ariel Rodríguez Cisneros\*

## Resumen

*Puede pensarse que la filosofía nietzscheana es una parte esencial en la constitución del nacionalsocialismo. Sin embargo, existen algunas diferencias entre estos dos modos de pensar; el nazismo es más bien una malinterpretación de Nietzsche. Esta distinción se expresa en el cuento “Deutsches Requiem”, de Jorge Luis Borges, quien conocía a profundidad el pensamiento de los nacionalsocialistas, a tal grado de plasmar en su cuento incluso las incongruencias que hacen sobre la filosofía nietzscheana. Sin embargo, Borges no quiere evidenciar estas diferencias; su propósito sólo es, mediante su literatura, expresar la propia comprensión que el nazismo hizo de Nietzsche.*

Palabras clave: nazismo, filosofía, malinterpretación, soledad, violencia.

## Introducción

El 11 de febrero de 1940, Jorge Luis Borges publica su primer artículo en el diario *La Nación*, el cual intitula “Algunos pareceres de Nietzsche”. Este significativo título permite saber que la filosofía de Friedrich Nietzsche fue de amplia

\* **Estudiante de Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.**

influencia en la narrativa del autor argentino. Borges publica este artículo poco después del comienzo de la segunda guerra mundial; en aquellos años, él estaba al tanto de lo ocurrido en Europa y sabía que la ideología del nazismo arrasaba con los modos de vida europeos de la época. El nazismo imponía, con violencia, su propia ley y su configuración ética del mundo; para algunos intelectuales de la época, esta ideología era la consecuencia de una lectura amedrentada de la filosofía de Nietzsche, incluso algunos catalogaron al filósofo como un pensador adecuado para los asesinos, acaso un protonazi. Al respecto, en el artículo mencionado, Jorge Luis Borges afirma:

De Friedrich Nietzsche, discípulo rebelde de Schopenhauer, ya observó Bernard Shaw (*Major Barbara*, Londres 1905) que era la víctima mundial de la frase "bestia rubia" y que todos atribuían su renombre y limitaban su obra a un evangelio para matones. A pesar de los años transcurridos, la observación de Shaw no ha perdido validez, si bien hay que admitir que Nietzsche ha consentido y tal vez ha cortejado ese equívoco. (*Textos recuperados*, Nietzsche 176)

En su artículo, Borges muestra su conocimiento sobre las consecuencias literarias y políticas que la filosofía nietzscheana produjo después del año de 1900, año de la muerte de Nietzsche; parecería que la riqueza de esta filosofía se desborda sin rumbo luego de la muerte de su autor: varios fueron los escritores y filósofos que han visto en Nietzsche un punto de partida para establecer nuevos conceptos sobre la vida y la cultura; sin embargo, también su filosofía ha sido releída desde ideologías atroces que han necesitado de un entramado teórico para justificar sus actos infames. Si se ha llegado a considerar la obra de Nietzsche como un evangelio para matones, es debido a que su pensamiento quizá podría sostener, con eficacia, movimientos totalitarios. No obstante, Borges, lector incansable, lee a Nietzsche con seriedad, lo estudia a pesar de los prejuicios vulgares que el filósofo alemán levanta con sus ideas y se aleja de las lecturas ordinarias para estudiarlo con un fin creativo. Esto queda demostrado en 1946 cuando publica el cuento "Deutsches Requiem"<sup>1</sup> en la mítica *Revista Sur*; seis años ya habían pasado desde

<sup>1</sup> Cuento que versa sobre un filósofo nazi, cuyo nombre es Otto Dietrich zur Linde, personaje que manipula la filosofía para soportar su situación al ser condenado a muerte y para justificar sus asesinatos como subdirector de un campo de concentración. Este cuento cobraría aún más relevancia en 1949 al ser publicado en *El Aleph*, colección de cuentos del autor argentino. Se recomienda leer previamente este cuento para una mejor comprensión del artículo.



que publicara su primer artículo sobre Nietzsche, además, la rendición alemana en la segunda guerra mundial había acontecido en 1945 y el fenómeno del nazismo, ya en un rotundo declive, era una evidente fuente de estudio para varios intelectuales de la época. De este modo, Borges posee los elementos necesarios para indagar estética y filosóficamente en el nazismo, pues el acercamiento que hace a esta ideología parte desde el acto creativo, desde la literatura, sin posicionarse; es decir, terminado ya el nazismo como doctrina y siendo poseedor de los elementos filosóficos requeridos para comprenderlo, el escritor bonaerense comienza la empresa de crear un cuento donde sólo se exprese la tensión entre la filosofía nietzscheana y el nacionalsocialismo, donde pueda leerse cómo el nazismo entendió a Nietzsche.

En 1945, al término de la segunda guerra mundial, Borges escribe, previamente a "Deutsches Requiem", un segundo artículo sobre Nietzsche en el diario *La Nación*, intitulado "El propósito de Zarathustra", donde asegura que:

El futuro es interminable. Quienes hablan de Nietzsche sin comprenderlo, quienes confunden su ética individual con la ninguna ética del nazismo, pueden encender otra guerra, en la que perezcan todos los libros del orbe occidental, salvo el enigmático Zarathustra, que fatalmente, quién sabe en qué naciones y en qué dialectos, ascenderá a libro sagrado. (*Textos recobrados*, Nietzsche 210)

Es así como Jorge Luis Borges retoma la figura de Zarathustra como piedra angular de la filosofía nietzscheana y toma distancia de las lecturas que estigmatizan a Nietzsche como un filósofo precursor del nazismo. Es evidente, según la cita, la abundante incompreensión hacia el filósofo alemán en el ambiente intelectual de la época, pero Borges, en un movimiento de genialidad, aprovecha esta confusión general para crear: en su cuento retrata esta mala lectura que el nazismo hace de los elementos filosóficos de Nietzsche. A partir de esto, es posible plantear algunas preguntas: ¿podrían señalarse los elementos del pensamiento nietzscheano que Borges retomó para la escritura del cuento "Deutsches Requiem" y que fueron malinterpretados por el nazismo? ¿Es posible señalar, a partir de un cuento, la

**Jorge Luis Borges retoma la figura de Zarathustra como piedra angular de la filosofía nietzscheana y toma distancia de las lecturas que estigmatizan a Nietzsche.**

malinterpretación que el nazismo hizo del filósofo alemán? Este trabajo versa sobre una posible respuesta a estas preguntas.

### Análisis de "Deutsches Requiem"

El cuento comienza con Otto Dietrich zur Linde, protagonista del cuento, subdirector del campo de concentración de Tarnowitz, quien, al estar encarcelado, es juzgado por los crímenes que ha cometido en el cargo y es sentenciado con la pena capital: "En cuanto a mí, seré fusilado por torturador y asesino. El tribunal ha procedido con rectitud; desde el principio yo me he declarado culpable. Mañana, cuando el reloj de la prisión dé las nueve, yo habré entrado en la muerte" (*Cuentos completos*, Borges 279). Otto enfrenta sus acusaciones y su sentencia con estoicismo, se sabe culpable pero no demuestra remordimiento alguno; no hay culpa en él y sabe que no será perdonado. Esta ética personal, imperturbable ante el sufrimiento, que se le atribuye al nazi, es similar a la que Nietzsche desarrolla en su filosofía, donde toma distancia de la compasión propia:

En verdad, a mí no me gustan esos, los compasivos, que encuentran bienaventuranza en su compasión: así son de desvergonzados. Si debo ser compasivo, no lo quiero llamar así; y si lo soy, prefiero serlo desde la distancia. Prefiero cubrirme la cabeza y huir antes de ser reconocido: ¡y eso es lo que recomiendo que hagáis, amigos míos! (*Así habló*, Nietzsche 110)

Como se muestra, Borges conoce la visión ética, acaso valiente, del nazismo, ya que en la filosofía de Nietzsche no hay espacio para los compasivos, pues en ellos no está la bienaventuranza. El alejarse de la compasión lleva a Dietrich zur Linde a no esperar nada más allá de lo que merece, quizá, sabiendo, que en algún futuro sus actos, y acaso los actos del nazismo, serán reivindicados por el devenir de la historia: "No pretendo ser perdonado, porque no hay culpa en mí, pero quiero ser comprendido. Quienes sepan oírme, comprenderán la historia de Alemania y la futura historia del mundo" (*Cuentos completos*, Borges 280). Hay así en los actos del régimen nazi una proyección

al futuro, es decir, se tiene como posibilidad que los actos perpetuados tendrán un verdadero efecto y sentido en un póstumo porvenir. Borges configura un personaje donde no hay arrepentimiento, en el cual no existe la compasión propia, pues los nazis, representados en la figura de Otto, actuaron según sus propios intereses, ya que así lo quisieron ellos y con valentía afrontarán las consecuencias. El escritor argentino, como se plantea en la introducción, retoma el *Así habló Zaratustra* para justificar la postura y la importancia que el nazismo le da a los actos como construcción de futuros, alejándose de todo fue y de toda necesidad pasada:

¡Ay, inamovible es la piedra 'fue': eternas deben ser también todas las penas!". Así predicó la demencia. "No se puede destruir ninguna acción, ¡cómo se podría deshacer mediante la pena! En esto, en esto precisamente consiste lo eterno en la pena llamada 'existencia': ¡en que la existencia también debe volver a ser eternamente acto y culpa! A no ser que la voluntad al final se redima a sí misma y el querer se convierta en no querer": — ¡pero vosotros, hermanos míos, conocéis esta canción de fábula de la demencia! Yo os conduje lejos de esas canciones de fábula cuando os enseñé: "la voluntad es un creador". Todo "fue" es un fragmento, un enigma, un espantoso azar —hasta que la voluntad creadora diga: "¡pero así lo quise yo!". Hasta que la voluntad creadora diga: "¡pero así lo quiero yo! ¡Así lo querré yo!". Pero ¿ya ha hablado así? ¿Y cuándo ocurrirá esto? ¿Se ha liberado ya la voluntad de su propia necesidad? (*Así habló, Nietzsche* 175-176)

Borges, a través de Otto Dietrich, toma el *así lo quise yo* de Zaratustra como una liberación propia del nazismo, como una afirmación desde su ideología para imponer su voluntad, para superar el *fue* y las penas que, desde el pasado, el hombre piadoso ha arrastrado al no afirmar sus designios. El escritor bonaerense opta por moldear la cita pasada para adaptarla en su cuento, pues en *así lo quise yo* hay una negación del *espantoso azar* conveniente para los nazis y para sus actos que resonarán con certeza en el futuro de la voluntad: resonarán en el *así lo querré*

yo, librándose de toda mentira o necesidad. Así, zur Linde, se sabe póstumo, se piensa como un hombre de certeza futura y cree que su ideología también lo será: "Mañana moriré, pero soy un símbolo de las generaciones del porvenir" (*Cuentos completos*, Borges 280). Jorge Luis Borges retoma esta idea, de que las generaciones actuales no están listas para la transgresión de su moral actual, del *El anticristo*:

Este libro pertenece a los menos; tal vez todavía no viva ninguno de ellos. Puede que sean incluso los que comprendan mi Zarathustra. ¿Acaso tendría yo derecho a confundirme con aquellos a los que hoy se presta oídos? —Sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma. (243)

Así, la construcción del personaje de Borges responde a una filosofía nietzscheana: Otto Dietrich zur Linde es un conocedor de las obras y de la filosofía de Nietzsche. Los estudios de Jorge Luis Borges sobre el filósofo alemán se despliegan de manera narrativa en su cuento, y demuestra, de esta forma, que es posible la transmisión de una filosofía mediante el acto creativo de la narración, a través de la literatura. Al respecto, más adelante en el cuento, el personaje menciona: "Hacia 1927 entraron en mi vida Nietzsche y Spengler" (*Cuentos completos*, Borges 280); lo cual quiere decir que previo a la escritura de este cuento fue necesario un estudio detallado de la filosofía de Nietzsche para estructurar el personaje de zur Linde, quien representa la concepción filosófica del régimen nazi. Es así como se muestra que Borges conoce la situación del nazismo y sabe cómo estos se apropiaron de un pensamiento filosófico para justificar sus actos; el autor argentino, sin posicionarse ética ni explícitamente con Nietzsche o con el nacionalsocialismo, escribe un cuento donde se narra la apropiación que un nazi hace de una filosofía para explicar su mundo. Lo cual no es distante de lo que aconteció en la realidad con el brote del nazismo en Alemania. De este modo, la asimilación de un pensamiento y el aprendizaje de una filosofía son también temas centrales de esta narración; por lo tanto, en la dimensión del cuento de Borges, para ser parte del nazismo, para asesinar, con violencia, sin compasión alguna,

**Borges conoce la situación del nazismo y sabe cómo estos se apropiaron de un pensamiento filosófico para justificar sus actos.**

es necesario formarse, obtener un aprendizaje, primero en la filosofía, y luego, ya poseído un pensamiento específico y justificante, será posible recurrir a los actos de violencia.

Poco diré de mis años de aprendizaje. Fueron más duros para mí que para muchos otros, ya que a pesar de no carecer de valor, me falta toda vocación de violencia. Comprendí, sin embargo, que estábamos al borde de un tiempo nuevo y que ese tiempo, comparable a las épocas iniciales del Islam o del Cristianismo, exigía hombres nuevos. Individualmente, mis camaradas me eran odiosos; en vano procuré razonar que para el alto fin que nos congregaba, no éramos individuos. (*Cuentos completos*, Borges 281)

Como se muestra, Dietrich zur Linde aprendió la violencia que el nazismo requería y, sabedor de que los tiempos que acontecían reclamaban de él una transfiguración, propuso formularse un cambio violento: Borges retrata así la violencia que el nazismo necesitó para su gestación. Sin embargo, Otto, como todo el nazismo, malinterpreta la violencia de la que Nietzsche habla: para el nazi, no se trata de una violencia como sinónimo de transgresión al pensamiento, sino de una violencia real y efectiva hacia el otro, hacia lo diferente, la cual es ejercida y representada mediante el asesinato y la muerte. Podría hablarse así, en el cuento, de una primera malinterpretación notoria que el nazismo hace de Nietzsche: el pensamiento sobre la violencia. Borges reproduce en su narración incluso las malinterpretaciones que el nazismo hizo de Nietzsche. Al respecto, en "Del camino del creador", el filósofo alemán menciona:

Pero el peor enemigo con el que te puedes encontrar serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas en cuevas y bosques. ¡Solitario, tú recorres el camino que conduce hacia ti mismo! [...] Vete a tu soledad con tu amor y con tu crear, hermano mío; y sólo después te seguirá la justicia cojeando. Vete a tu soledad con tus lágrimas, hermano mío. Amo a quien quiere crearse por encima de sí mismo y por ello sucumbe. (*Así habló*, Nietzsche 82)

Otto, al mencionar en el cuento que sus camaradas ya no eran más individuos, es consciente que, como sujetos, debían entregarse individual y totalmente a un fin superior, es decir, dedicar sus esfuerzos a crearse por encima de sí mismos. No obstante, entre Nietzsche y el nazismo representado por Borges, hay una discrepancia en el concepto de la *soledad* que se requiere para una transfiguración de sí mismo, y el escritor argentino no hace notoria esta diferencia a pesar de conocerla; pero, aunque Jorge Luis Borges no la indique, es posible señalar que, para Nietzsche —como se observa en la cita anterior—, el solitario es aquel que recorre un camino que conduce a sí mismo, pues uno mismo es siempre el objetivo a reconfigurar, a re-crear; es decir, que el pensamiento de Nietzsche se refugia en una *soledad creadora* de carácter introspectivo, donde aquel que aspire a crearse a sí mismo debe soportarla verdaderamente, quizá con violencia, y permanecer alejado del rebaño, de la sociedad. Esto distingue por completo la concepción de la soledad entre el nacionalsocialismo y la filosofía nietzscheana: en Nietzsche la violencia está enfocada en transgredir al pensamiento, se dirige a una *soledad creativa*, de introspección, y no piensa la violencia como real o literal, ni como medio hacia la soledad de una sociedad que se impone por vocación de odio. En "De las moscas del mercado", el filósofo alemán ahonda en su concepción de la *soledad*, la cual es una experiencia interior que tiende, evidentemente, a la propia observación interna de los pensamientos y no a la destrucción del otro mediante la violencia:

Huye, amigo mío, a tu soledad: te veo picado por moscas venenosas. ¡Huye hacia donde sopla un viento fuerte y crudo! ¡Huye a tu soledad! Has vivido demasiado cerca de los pequeños y miserables. [...] ¡No levantes más el brazo contra ellos! Son incontables, y no es tu destino convertirte en un espantamoscas. Innumerables son esos pequeños y miserables. (66)

Así, la filosofía de Nietzsche muestra una especie de desestimación hacia la sociedad; desprecia el reino de la cantidad y prefiere refugiarse en la individualidad y la *soledad* por más tormentoso que esto pueda llegar a ser. No propone ejercer violencia física de tipo alguno, no predica

levantar el brazo contra los incontables sujetos que puede tener una sociedad. Simplemente, ejercer este tipo de violencia no está contemplado en la filosofía nietzscheana; esto puede observarse también en el “aforismo 219” de otro libro de Nietzsche:

Con tu insensatez has causado un profundo dolor a tu semejante y has destruido una felicidad irrepetible —y ahora vences tu vanidad y vas a verlo, te humillas ante él, le ofreces al escarnio tu insensatez y crees que después de esta escena dura y para ti extremadamente penosa todo ha vuelto a su orden, —que tu pérdida voluntaria de honor compensa la pérdida involuntaria de felicidad del otro: con esta sensación te marchas exaltado y restablecido en tu virtud. Pero el otro sigue con su profundo dolor. (*Aurora*, Nietzsche 208-209)

Esta filosofía no ve como un acto honorable generar dolor a partir de los actos insensatos; así —en el lenguaje de Nietzsche—, matar sería destruir una felicidad irrepetible. Borges, con la figura de Dietrich zur Linde, reproduce, de forma magistral, la insensatez provocada por la violencia y el adoctrinamiento del nazismo; en el cuento menciona: “Morir por una religión es más simple que vivirla con plenitud” (*Cuentos completos*, Borges 282); Otto está comprometido a vivir y actuar con plena maldad; distorsiona, y malinterpreta con toda intención, la idea nietzscheana de la compasión, orillándola hacia el dolor físico y la crueldad: “El cobarde se prueba entre las espadas; el misericordioso, el piadoso, busca el examen de las cárceles y del dolor ajeno. El nazismo, intrínsecamente, es un hecho moral, un despojarse del viejo hombre, que está viciado, para vestir el nuevo” (282). Jorge Luis Borges describe cómo el nazismo malinterpreta la idea de la transgresión solipsista nietzscheana y la confunde con la barbarie social, donde el método violento es el único capaz de desarrollar una moral adecuada para alejarse del hombre y de sus valores antiguos; pues sólo así será posible llegar a la única meta posible, el superhombre:

Hasta ahora ha habido mil metas, pues ha habido mil pueblos. Sólo falta la cadena de las mil cervicetas, falta la única meta. Aún no tiene la humanidad

una meta. Pero dime, hermano mío: si aún le falta la meta a la humanidad, ¿no será que aún falta ella misma? (*Así habló, Nietzsche* 76-77)

En la filosofía de Nietzsche, el superhombre sería la única meta a alcanzar luego de haberse refugiado en una *soledad creadora* capaz de transvalorar los valores de la humanidad. Pero, para el nazi y su malinterpretación, únicamente mediante una batalla irascible y real es admisible alcanzar este cambio; para Otto, es posible modificarse y alcanzar un estado superior sólo a partir de las torturas de un campo de concentración, eliminando así la piedad nietzscheana mediante la brutalidad. En el cuento, el protagonista declara lo siguiente sobre la mutación necesaria para virar hacia el superhombre:

En la batalla esa mutación es común, entre el clamor de los capitanes y el vocerío; no así en un torpe calabozo, donde nos tienta con antiguas ternuras la insidiosa piedad. No en vano escribo esa palabra; la piedad por el hombre superior es el último pecado de Zarathustra. (*Cuentos completos, Borges* 282)

Puede decirse que Borges, en este último fragmento, cita a Nietzsche sin usar comillas: en "El signo", del *Así habló Zarathustra*, se entiende al *hombre superior* como aquella figura que aparentemente acompaña a Zarathustra en su camino hacia el superhombre; no obstante, Zarathustra se percata de que estos **hombres superiores** o *últimos hombres* no buscan el camino de la creación hacia la superación, sino que son los culpables de mantener y legitimar todo aquello que ha orillado al solitario a refugiarse para crear algo nuevo: "—¿Mi último pecado? — exclamó Zarathustra [...]—: ¿qué se me había reservado como mi último pecado? [...] «¡Compasión! ¡La compasión por el hombre superior! [...]»" (*Así habló, Nietzsche* 380). Es entonces cuando al campo de concentración de zur Linde llega una figura emblemática: David Jerusalem, famoso poeta judío, quien "había consagrado su genio a cantar la felicidad (*Cuentos completos, Borges* 282); sin embargo, como lo muestra Borges, para el nazismo, es imposible *cantar la felicidad* en un mundo imperfecto. Por lo tanto, cabe evidenciar aquí



que este poeta se convierte en la figura del último hombre, el hombre religioso: "Jerusalem era el prototipo del judío sefardí [...]. Fui severo con él, no permití que me ablandaran ni la compasión ni su gloria. [...] A finales de 1942, Jerusalem perdió la razón; el primero de marzo de 1943, logró darse muerte" (*Cuentos completos*, Borges 283). En una nota al pie del cuento, Borges agrega que: "«David Jerusalem» es tal vez un símbolo de varios individuos" (283); desde luego, como era conocido para el escritor argentino lector de Nietzsche, para el nazismo, los judíos son estos últimos hombres que no han visto arribar, debido a su moral religiosa, los tiempos de la muerte de Dios: "«¿Qué son, pues, estas iglesias sino las tumbas y sepulcros de Dios?»" (*La ciencia, Nietzsche* 441). De modo que el nazismo tendrá que destruir, irascible e inhumanamente, a quienes se atrevieron a sepultar a Dios. Dietrich zur Linde, para acabar con David Jerusalem, acaso sepulturero de Dios, primero tuvo que transfigurarse así mismo mediante la erradicación violenta de su propia compasión: "si yo lo destruí fue para destruir mi piedad. Ante mis ojos, no era un hombre [...]; se había transformado en el símbolo de una detestada zona de mi alma" (*Cuentos completos*, Borges 283).

Al destruir su piedad para hacer posible la ejecución de David Jerusalem, Dietrich zur Linde postula la necesidad de mantener eternamente asesinado a todo aquel que represente al *último hombre*, pues éste sería capaz de aparecer en otros tiempos posibles con apariencias diversas: "a través de los siglos y latitudes, cambian los nombres, los dialectos, las caras, pero no los eternos antagonistas. También la historia de los pueblos registra una continuidad secreta" (284); en esta cita, puede señalarse que Borges, a través del personaje nazi, hace una adaptación de la idea nietzscheana del *eterno retorno*. Este concepto, originalmente se encuentra en el aforismo "El peso más pesado", de *La ciencia jovial*, donde Nietzsche asevera como sigue:

Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: «Esta vida, tal como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no sólo una, sino innumerables veces más [...]» ¿No te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes, y maldiciendo

**Dietrich zur Linde postula la necesidad de mantener eternamente asesinado a todo aquel que represente al último hombre.**

al demonio que te hablara en estos términos? ¿O acaso ya has vivido alguna vez un instante tan terrible en que le responderías: «¡Tú eres un Dios y jamás he escuchado nada más divino!»? [...] ¡qué feliz tendrías que ser contigo mismo y con la vida, para no desear nada más que esta última y eterna confirmación y sanción! (531-532)

Es oportuno señalar otra malinterpretación o diferencia entre la concepción del *eterno retorno* planteado por Nietzsche y el *eterno retorno* del nazi Dietrich zur Linde: Borges supo que el nazismo adapta este concepto para una comunidad, para la historia de los pueblos y no sólo para un individuo que se encuentra en su *más solitaria soledad*. Para el nazismo sólo es posible vivir, ya sea de modo individual o comunitario, en el instante cuyo devenir garantice la ruina eterna y repetida del judaísmo; sólo esto les garantizaría la felicidad y una eterna confirmación de la vida:

Hitler creyó luchar por un país, pero luchó por todos, aun por aquellos que agredió y detestó. No importa que su yo lo ignorara; lo sabían su sangre, su voluntad. El mundo se moría de judaísmo y de esa enfermedad del judaísmo, que es la fe de Jesús; nosotros le enseñamos la violencia y la fe de la espada [...]. Muchas cosas hay que destruir para edificar el nuevo orden; ahora sabemos que Alemania era una de esas cosas. Hemos dado algo más que nuestra vida, hemos dado suerte a nuestro querido país. Que otros maldigan y otros lloren; a mí me regocija que nuestro don sea orbicular y perfecto. (*Cuentos completos*, Borges 285)

Finalmente, Otto Dietrich zur Linde se resigna a la muerte; mira su cara en un espejo y se pregunta cómo se portará ante la muerte dentro de algunas horas: "Mi carne puede tener miedo; yo, no" (285).

## Conclusiones

Para crear un cuento como "Deutsches Requiem", ante todo, debió ser necesario un conocimiento profundo del

nazismo, un conocimiento no sólo de los actos atroces cometidos cotidianamente, sino un conocimiento que involucrara también el entramado filosófico que sostuvo a toda esta ideología. El nazismo, como se mostró a lo largo del análisis del cuento de Borges, apostó primero a sostener teóricamente su ideología y así, posteriormente, lograr justificar sus acciones; es decir, moldearon, a su modo, la filosofía de Nietzsche para justificar la violencia sistemática de su régimen. Al respecto, Borges mencionaría que: “aplican a los actos de Inglaterra el canon de Jesús, pero a los de Alemania el de Zarathustra” (*Otras inquisiciones*, 308); esto es que, para el escritor argentino, no existía otra filosofía capaz de pensar los tiempos que atravesaba Alemania tal y como lo hizo la filosofía nietzscheana. Los alemanes adoctrinados por el nazismo encontraron una línea de fuga en el pensamiento radical del *Así habló Zaratustra*, sin embargo, esta apropiación del pensamiento de Nietzsche padeció de abundantes malas lecturas y malinterpretaciones; pues, la filosofía de Zaratustra se distingue por ser un pensamiento rebosante de vida, pero el nazismo, como se retrata en el extraordinario cuento de Borges, se apoya en este exceso de vitalidad para justificar que el único modo de vida posible era el suyo y que sólo mediante una cruel valentía era posible imponer su verdad para la eternidad: “Muchas generaciones han formulado el Eterno Retorno: Nietzsche fue el primero que lo sintió como una trágica certidumbre y que forjó con él una ética de la felicidad valerosa” (*Textos recobrados*, Borges 210).

No obstante, el gran error del nazismo fue confundir la valentía nietzscheana —que en realidad está más emparentada con la *soledad creativa*— con una violencia física real. Con el análisis de “Deutsches Requiem” y una lectura previa de la filosofía de Nietzsche se desvela que el nazismo entiende la *soledad* como un tomar distancia mediante la violencia y no como una forma de la introspección: Borges propone con su cuento —no explícitamente, ya que, como se vio, en su narración cita a Nietzsche sin la necesidad de usar comillas—, que la lectura del nazismo hacia la filosofía de Nietzsche es una lectura a modo, una lectura que permite justificar la infamia de sus actos, mas no es una lectura rigurosa que permita una liberación real de sus modos de pensar; Borges tiene claro que no es posible igualar la violencia solipsista propuesta por Nietzsche con la violencia ejercida por el nazismo: “Una

de las amonestaciones que hemos leído nos exhorta a no confundir la mera violencia y la fuerza: así no hubiera hablado Zaratustra si hubiera tenido presente esa distinción" (*Textos recobrados*, Borges 179).

La deformación filosófica de Nietzsche germinada por el nazismo nos permite pensar que el régimen nazi se formó desde los actos y el pensamiento de la mera violencia. Sin embargo, es preciso pensar a la filosofía de Nietzsche como una filosofía de la fuerza, de la potencia, más no de la violencia. El nazismo distorsiona la idea de la transgresión potente y la confunde con la idea de barbarie; se forma, filosóficamente, a través de una soledad basada en la violencia vulgar.

Borges, al final de su cuento, muestra cómo el nazismo adapta el concepto del *eterno retorno* como el eterno devenir de un pueblo configurado mediante la violencia sistemática y excluyente, donde se afirma que el nazi es el único merecedor de la eternidad. Sin embargo, y a pesar de que en el cuento no lo menciona explícitamente, el autor argentino, en *Otras inquisiciones*, percibe que es absurdo que un régimen que parte desde un instante violento perdure para la eternidad; es irreal hablar del reinado eterno de una sola moral fundada desde la violencia; así, la lectura que Borges da al *eterno retorno* favorece a la perpetua derrota del nazismo, pues no es posible habitar un mundo de la barbarie pura e interminable:

Ser nazi (jugar a la barbarie enérgica, jugar a ser un viking, un tártaro, un conquistador del siglo XVI, un gaucho, un piel roja) es, a la larga, una imposibilidad mental y moral. El nazismo adolece de irrealidad, como los infiernos de Erígena. Es inhabitable; los hombres sólo pueden morir por él, mentir por él, matar y ensangrentar por él. Nadie, en la soledad central de su yo puede anhelar que triunfe. Arriesgo esta conjetura: *Hitler quiere ser derrotado*. Hitler de un modo ciego, colabora con los inevitables ejércitos que lo aniquilarán, como los buitres de metal y el dragón (que no debieron de ignorar que eran monstruos) colaboraban, misteriosamente, con Hércules. (309)

En suma, este cuento de Borges abre la cuestión sobre los modos y la posibilidad de transmitir los conceptos



de la filosofía. Es decir, el autor argentino nos muestra cómo la narración es una potente herramienta capaz de ser utilizada como medio de comprensión y de estudio de los acontecimientos del mundo y de la filosofía. Además, es posible rastrear y señalar las influencias que la filosofía puede tener sobre la verdadera literatura, puesto que ésta última, al ser una expresión narrativa de la realidad, puede apropiarse de los elementos, conceptos y circunstancias que afectaron aquel momento pasado que se intenta narrar. El acto de creación literaria puede involucrar un conocimiento profundo de los conceptos filosóficos y esto Jorge Luis Borges lo domina con docta maestría.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis. "Algunos pareceres de Nietzsche". *Textos recobrados II (1931-1955)*. México: Penguin Random House, 2015. Impreso.
- . "Anotación al 23 de agosto de 1944". *Inquisiciones / Otras inquisiciones*. México: Penguin Random House, 2013. Impreso.
- . "Deutsches Requiem". *Cuentos completos*. México: Lumen, 2014. Impreso.
- . "El propósito de Zarathustra". *Textos recobrados II (1931-1955)*. México: Penguin Random House, 2015. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra Tomo II*. Trad. José Rafael Hernández Arias. Madrid: Gredos, 2010. Impreso.
- . *Aurora*. Trad. Genoveva Dieterich. México: Random House Mondadori, 2010. Impreso.
- . *El anticristo Tomo III*. Trad. Germán Cano. Madrid: Gredos, 2011. Impreso.
- . *La ciencia jovial Tomo I*. Trad. Germán Cano. Madrid: Gredos, 2010. Impreso.

**Borges abre la cuestión sobre los modos y la posibilidad de transmitir los conceptos de la filosofía.**